

Las parábolas de la misericordia

LECTURA

Lc 15, 1-10

Lee el texto con atención, encuentra la idea principal y secundaria.



Análisis de la Lectura
en su contexto



“Habrá más alegría en el cielo por un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse” (Lc 15, 7). El evangelio de San Lucas tiene un atributo especial: muestra la misericordia de Dios Padre y de Jesús en una maravillosa dimensión. La parábola de la oveja perdida, buscada por el pastor, y la parábola de la moneda perdida, son una representación de la paciencia y misericordia de Dios. Jesús dice estas parábolas en medio de los publicanos, que eran considerados despreciables, así mismo, se dirigía también a todos aquellos que estaban alejados de los preceptos de la Ley; por esta razón, los fariseos y los escribas criticaban duramente a Jesús.

PARA TENER EN CUENTA

El pasaje evangélico de hoy, que trata de las parábolas de la oveja perdida y de la moneda extraviada, es el preámbulo de la parábola del hijo pródigo en el evangelio de San Lucas. Los fariseos y de los escribas criticaban a Jesús porque se rodeaba de pecadores; sin embargo, Jesús responde con sabiduría a través de estas dos parábolas, con las que proporciona valiosos medios de salvación a todos sus seguidores.

Para reflexionar:

- ¿Cuál es la actitud de los fariseos y de los escribas por las acciones de Jesús?
- ¿Quiénes eran los que principalmente se acercaban a Jesús?

MEDITACIÓN

La misericordia de Dios Padre, su infinito amor y ternura para con toda la humanidad, se manifiesta a través de Nuestro Señor Jesucristo, el Buen Pastor.

Por ello, la conversión de un pecador tiene un eco celestial, ya que Jesús rescata con su gracia al pecador y le devuelve su dignidad de hijo de Dios.

Cuando nosotros nos extraviamos, al igual que la oveja o la moneda perdida, Jesús sale en nuestro encuentro porque nos ama, porque somos importantes para Él; y, si estamos arrepentidos y lo reconocemos como nuestro salvador, Jesús se alegra, al igual que todo el cielo por nuestro regreso a la casa del Padre. Entonces, se produce la fiesta del perdón y de la misericordia en el cielo.

En tal sentido, cada uno de nosotros podemos renacer a partir de aceptar la mirada paciente de la misericordia del Señor; basta que nos abandonemos en el mar infinito de la misericordia de Dios, sin temores, acudiendo al sacramento de la penitencia.

Después de analizar el texto, proyectemos su esencia a nuestra vida cotidiana.

Para interiorizar el texto

- ¿Acudimos periódicamente al sacramento de la penitencia para acceder a la misericordia divina?
- ¿Practicamos también la misericordia con nuestro prójimo?

ORACIÓN

Repitamos: "Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Señor de los señores: porque es eterna su misericordia" (Salmo 135).

Amado Jesús, envíanos la luz de tu Santo Espíritu, para que, sintiéndonos pecadores, nos dejemos conducir por ti a la casa del Padre y, así, sintamos la alegría de tu inmensa misericordia en nuestro corazón. Amén.

COMPROMISO

Acudamos periódicamente al infinito mar de la misericordia de Dios, a través del sacramento de la penitencia y acerquémonos a Jesús mediante la lectura orante de la Palabra y también mediante nuestra participación activa en la Eucaristía.

Ángel Agüero
Colaborador de Pax TV